

Teruhiro Ando, en Toledo

Jueves, 11 de Julio de 2013 11:07 |  |  | 



El pasado día 4 de julio, se inauguró en el *Centro Cultural San Marcos*, de Toledo, una impresionante exposición de **Teruhiro Ando**, quien bajo el rubro de "Cuatro lágrimas", conjunta obra de cuatro series, realizadas entre 2008 y 2013.

Teruhiro Ando, Kagawa(Japón) 1962, se forma en la Universidad de Tama, Tokio; ampliando estudios en Dublín y Ljubljana, residiendo en Nambroca (Toledo), desde 1992. En estos años ha frecuentado concursos y ha ganado muchos de ellos, siendo el más representativo, el **Premio BMW de Pintura**, 2008.

Aunque ha participado en numerosas colectivas, desde 1989 ha realizado sólo ocho individuales en Ljubljana, Edimburgo, Toledo, Madrid y Alcázar de San Juan. La calidad de su trabajo, su forma de entender la pintura, con fuerte sabor oriental, convierten esta manifestación en un evento de primera categoría.

¿Realista, figurativo, hiperrealista, abstracto, geométrico? De todos esos estilos participa su lenguaje, que acaba no siendo ninguno de ellos. Sudarios y lágrimas, con un detalle y una fluidez deslumbrantes. Su serie *Viceversa*, alía el cubismo, el trampantojo y el realismo espacial. En *Sísifo*, manda el ambiente que crea en los espacios, metiendo cuadros en los cuadros y utilizando el vacío y el hueco, con perfume zurbaranesco. En *Memorias*, las

sombras y la luz bailan, valsan, o deliran en silencio para abducir al espectador, para alucinarlo, con su técnica y su resultado. Las sombras de una figura o un objeto marcan la orientación del espacio y la composición.

Y todo hecho con un mimo y un rigor desconcertantes. Ando es un pintor brillante y casi sigiloso. Tiene una impronta oriental innegable. En esas memorias, tras la velada luz se agitan las sombras que van y vienen, creando un segundo plano misterioso de figuras que se mueven con la ductilidad de la seda. ¡Si **Ando** no busca la belleza, la encuentra y la acendra y la ensalza! Tanta humildad no puede esconder su elegancia, su virtud para hechizar, su calor plástico dentro del frío ("...el fuego, ardiendo con la nieve, helaba/ la nieve, helando entre la llama, ardía", Calderón de la Barca).

El *espacio de San Marcos* cobra sentido y brillantez con esta exposición, tras una trayectoria incierta y desigual, con momentos patéticos. Ahora, el lugar se enriquece, cobra vida, se eleva. A pesar de que el montaje debería ser distinto o lo que es igual, es probable que otra forma de mostrar la obra permitiera una mirada más lúcida y lucida. Hay fallos de ubicación, alguno de enmarque y la ausencia de iluminación, ayuda poco, incluso hace que los trampantojos haya que verlos a distancia.

Ando es un pintor de técnica sajelada, feraz, deslumbrante. Su icono, pese a los temas -a veces, sosos- y la sobriedad, atraen, captan, zarandean la imaginación. El catálogo de la obra se inicia con una isagoge de **Jesús Cobo**, magnífica. **Cobo**, analiza el sentido y el vivir plástico de esta obra, lo desmenuza para lograr una visión total, lo distorsiona para dar en la diana de su identidad. Un texto idóneo y perspicaz, en el que matiza: "el vacío, que no se entiende como hueco, sino como evidencia del misterio". He ahí la clave: una pintura misteriosa y emocionante, materias sin las que el arte no se dimensiona.

Teruhiro es un pintor de largo alcance. La máscara del estilo no frenará su desarrollo, que visto lo visto, puede ser insuperable. Ahora hay como una contención, pero es demasiado bueno como para que su instinto le traicione. Una pintura lejos de oportunismos y farullas conceptuales que mira a la eternidad, porque tiene ínsito el tiempo. Una sinfonía mozartiana interpretada con stradivarius por músicas de jazz.

Tomás Paredes

Presidente de la Asociación Española de Críticos de Arte/AICASpain

<http://www.aecaspain.es/actividades/224-teruhiro-ando-en-toledo>